

PRESENTACIÓN

En un mundo como el de hoy, en el que lo malo puede significar una oportunidad para ser mejores, la crisis se ha buscado instalar en el imaginario popular como la manifestación de un mal momento que pasará. El problema es que no se sabe cuándo. La crisis, se nos dice con una fuerte carga de sentido común, se debe a malas inversiones y fracasos de políticas hipotecarias, llevadas a cabo en Estados Unidos, que colapsaron todo el sistema financiero mundial. Como actores de una ópera, nosotros (que no somos ni grandes financieros, ni capitalistas) no entendemos nada de la crisis, y sólo tenemos que padecerla, esperando complacientemente un libreto con los argumentos y las líneas adecuadas para salir lo más rápido posible de ella.

La crisis como un efecto de la sobreproducción del capitalismo o una evidencia del fracaso de su modelo civilizatorio, nos coloca ahora como lo ha hecho en el pasado, en el umbral de una nueva época. Las nuevas épocas significan siempre renovación; una renovación que abarca múltiples sentidos y nos colocan en una dimensión nueva para pensar. ¿Cómo entonces pensar la crisis?, ¿cómo hacerlo desde los credos ideológicos dominantes, cuyas falacias han prometido mundos de vida mejores y han llevado a la explotación y exclusión sistemáticas de millones de personas? Los trabajos reunidos en el presente número no siguen esa ruta; no tratan de recrear teorías que contemplen las condiciones que generan nuevos pobres y sus conciencias sociales de abyección. Los trabajos que agrupamos ofrecen conceptos y perspectivas fuertemente inspiradas en

diferentes tipos de marxismo, para analizar mejor la crisis, por lo menos desde dos ángulos. Por una parte, se mira la traslación de rabias, gritos acumulados, en experiencias de insubordinación que, siguiendo la expresión de John Holloway, han creado grietas al poder del capital. Por la otra, se arguye que el conocimiento de los efectos de la crisis ofrece elementos suficientes para comprender la reorganización del mando, la clase que saldrá favorecida de ella y el carácter organizativo que debe emprender la lucha de sectores populares.

Esteva, analizando el caso mexicano como espejo de lo que sucede a escala mundial, argumenta que la actual crisis debe verse como respuestas del capital contra formas de desafío y lucha de los “trabajadores”, cuya capacidad simplemente de resistir puede tornarse en obras de transformación. Esa es la misma línea de razonamiento que sigue Memos. Al relatar la destrucción y fragmentación que generó el neoliberalismo en Grecia y la consecuente revuelta que aconteció en 2008, propone que hay una dialéctica entre la crisis del capital y el incremento de nuestras luchas para cuestionar la identificación con las posturas capitalistas, indicando que la revuelta griega contra el capital y su Estado fue motivada por valores universales basados en la dignidad humana. Mina Navarro y César Pineda redondean una imagen de esa dialéctica, al vincular cómo la relación de trabajo objetivado y viviente se ha expandido en todo el mundo, incluidos los recursos naturales de pueblos y comunidades, para generar, como sostiene David Harvey, formas de despojo permanentes (“acumulación por desposesión”) que han contemplado, desde hace treinta años, respuestas inusitadas, por parte de diversos sectores subordinados, de luchas por la defensa de tierras y territorios para construir diferentes formas de autonomía.

Los trabajos de Boron y Bello demuestran la capacidad explicativa de la teoría marxista para entender la crisis. Por su parte, Boron abona a la idea de no mirar sólo aspectos parciales de la crisis, sino entenderla de manera integral. Con efectos multidimensionales, la crisis abriría nuevas posibilidades para la lucha y las organizaciones populares, pero también para la recomposición reaccionaria del orden de poder capitalista. Bello, al igual que Boron, ofrece una aproximación sociológica a sus causas

estructurales. El meollo de su trabajo reside en identificar que los intentos por reestablecer las formas de dominación capitalista, a través de una retórica de socialdemocracia global que busque recomponer todo lo que ocasionó el neoliberalismo o mediante salidas nacionales populistas o fundamentalistas, tienen que ser enfrentados por la estrategia de la política, como un modo de trascender los viejos programas economicistas de las izquierdas de los últimos años.

Figueroa muestra, de manera oportuna, un conjunto de perspectivas que nos ayuda a explicar mejor el origen de la crisis y sus alcances. Además, resuena en su revisión la idea de que ese desgaste de la racionalidad del neoliberalismo nos coloca en el umbral de una sociedad alternativa. Finalmente, completa esta sección el ensayo de Vilas, quien alerta sobre la revitalización del capitalismo después de la presente crisis y propone la hipótesis de ventura, algunos dirán de desventura, con la cual los países latinoamericanos enfrentarán (o están enfrentando) sus efectos.

Integramos a esta edición el texto del profesor Gabriel Salomon Flores, un escrito que ha sido leído en voz alta en diferentes foros. Salomon es protagonista, junto con muchos maestros y maestras, de un movimiento magisterial disidente en Puebla que ha cimbrado las bases anquilosadas de un sindicato nacional y sus proyecciones ideológicas de reconvertir la educación pública en un modelo para impulsar capacidades individuales de mentores y alumnos a favor del mercado globalizado. En la sección de investigaciones en curso, Pedro Hernández aborda, desde un enfoque humanista, la crisis de valores en México que ha deslegitimado el mando político y fragmentado su vida cívica en las últimas décadas.

Completan el número dos reseñas: la del libro de Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, realizada por Luis Martínez, y la correspondiente a la obra coordinada por Víctor Raúl Martínez, *La APPO ¿rebelión o movimiento social?*, escrita por Eduardo Bautista. Ambos trabajos contribuyen a esta tentativa de entender el carácter multifacético de la crisis y el papel de los movimientos sociales en incidir en ella.

Esperamos que nuestro intento por mostrar los aspectos de la crisis del capitalismo y las nuevas facetas de expansión que ésta presenta, así como

las experiencias de quienes hoy luchan, impulsen un instinto por conocer. A final de cuentas, seguirá habiendo crisis, pero lo que no podrán quitarnos nunca es la experiencia, transformada en conocimiento, que surge de ella.

Dejamos hasta el final, aunque no por ser lo menos importante, indicar que comenzamos esta edición con unas palabras que honran la vida de nuestras colegas Florencia Correas y Gloria Salgado, quienes lamentablemente fallecieron en el transcurso de los dos últimos años. Como una forma modesta de conservarlas en nuestra memoria y reiterarles nuestro cariño, dedicamos a ellas este nuevo número de *Bajo el Volcán*.

El Comité de Dirección